

## UN LOPE REGOCIJADO Y ERUDITO

TRAS REPRESENTARSE CON GRAN ÉXITO EN EL FESTIVAL DE ALMAGRO, «LA GATOMAQUIA» -EN UN MONTAJE DE LA ENSEMBLE TEATRE, DIRIGIDO POR GOYO PASTOR- RECALA AHORA EN EL DE OLMEDO

### ANTONIO GARRIDO DOMÍNGUEZ

Desde que Prometeo robara el fuego de los dioses y estos se pasearan por la tierra mezclando a los hombres en sus asuntos no se había visto nada igual: dos perros charlando animadamente sobre su trayectoria vital y un grupo de gatos enredado en una trama amorosa. Tanto en el caso de los perros cervantinos como en el de los protagonistas del poema narrativo de Lope lo más sorprendente para los propios interesados es el disfrute del humano don del habla; se trata de un hecho que se interpreta como cosa de magia. Lope se sintió poderosamente atraído por un género -la épica tratada en clave paródica- cuyas raíces se remontan nada menos que a Homero y su famosa guerra de los batracios.

Es el modelo épico el que está en la cabeza del genio madrileño a la hora de escribir este curioso texto con los mininos como actantes; de ahí las repetidas alusiones a los personajes de la *Iliada*, al arranque de la *Eneida* virgiliana y al *Orlando* de Ariosto. Con todo, el modelo interesa en tanto puede ser subvertido: el efecto paródico surge del contraste entre la grandeza de los héroes clásicos y la humildad de los pequeños felinos. En siete silvas despachó el Fénix la historia de Zapaquilda, Marramaquíz, Micifuz y demás conmlitones.

**TRIÁNGULO AMOROSO** El autor repite el esquema más constante en su dramaturgia: la relación amorosa entre Micifuz y Zapaquilda se ve perturbada por la inquietante presencia del rico indiano Marramaquíz. Se trata de una versión más del triángulo amoroso, aunque el conflicto va más allá puesto que, al igual que en el poema homérico, se recurre al secuestro de la dama-gata. Pero, esto no es todo; como en la *Iliada*, el rapto es seguido de un asedio al enemigo y un combate en todo regla entre los partidarios de Marramaquíz y Micifuz, que se salda con la inmerecida victoria de éste.

Son escasas las adaptaciones teatrales de *La gatomaquia* en España. La inmediatamente anterior se estrenó en Sitges, en 1987, adaptada y dirigida por José Maya y Amaya Curieses. De la presente son responsables Pedro Villora y José Padilla. Los dramaturgos han trabajado con paciencia y sabiduría el texto base hasta transformarlo en un potente artefacto teatral, en el que se aprecian algunas modificaciones respecto del original: la incorporación de personajes y textos de autores del Barroco español, además de la

novedosa mezcla de prosa y verso en el marco del discurso dramático. Esta *Gatomaquia* constituye un vivo ejemplo de cómo un poema narrativo se transforma en una brillante representación teatral.

**EXCELENTE REPARTO** La transformación es espectacular por obra y gracia de un grupo de actores muy dueños de su oficio, el trabajo con el elemento visual y una dirección excelente. Hay que resaltar el trabajo interpretativo y vocal de Sol Montoya -soberbia en su papel de Zapaquilda, Manuel Navarro- un Marramaquíz brillante-, además de Goyo Pastor, que deja entrever una gran vis cómica en su papel de Ferramoto. José

ESTA «GATOMAQUIA», DEL FÉ-  
NIX DE LOS INGENIOS, CONS-  
TITUYE UN VIVO EJEMPLO DE  
CÓMO UN POEMA NARRATIVO  
SE TRANSFORMA EN UNA BRI-  
LLANTE PUESTA EN ESCENA

Padilla, en el de Micifuz, Francisco Pacheco -excelente su interpretación del anacrónico cazador, que mata por despiste a Marramaquíz-, Paula Miguélez, Carlota Gaviño y Juanjo de la Fuente completan un reparto que arrancó repetidas veces entusiastas ovaciones en el Patio de Fúcares, de Almagro.

Entre los elementos reseñables del montaje ocupa un lugar destacado el vestuario -rico y colorista, diseñado por Helena S. Kriukova- perfectamente complementado con unas máscaras, que traen a la memoria la *commedia dell'arte*. La escenografía, a cargo de Juanjo de la Fuente, evoca los tejados madrileños y la iluminación de Patricio Jiménez crea una atmósfera nocturna muy apta para el movimiento de los felinos. La plástica gana puntos con dos coreografías llamativas: el baile y la lucha escénica, -un gran acierto el haber recurrido al teatro negro- entre las respectivas huestes de Micifuz y Marramaquíz. Todo ello hace de esta *Gatomaquia* -de la compañía La Ensemble- un espectáculo deslumbrante, donde destaca el buen hacer de uno de los directores más innovadores y comprometidos del panorama teatral español: Goyo Pastor. En suma, un espectáculo que roza la exquisitez y que llenaría de complacencia a este Lope regocijado y erudito. ■